

PAZ Y CONFERENCIAS

Las naciones del Pacto de Varsovia, reunidas en Budapest, han publicado un texto de acuerdo que constituye un llamamiento para la desaparición de los bloques militares en Europa y la celebración de una conferencia paneuropea de seguridad. Es una refundición, o más bien una insistencia, de un texto emitido ya en 1966 por los mismos países reunidos en Bucarest.

Los países europeos occidentales lo han recibido con cierta frialdad. En Europa-Oeste se están dirimiendo ahora un problema de hegemonía y unas complicadas relaciones en el triángulo Francia-Inglaterra-Alemania Federal. En unas declaraciones hechas al periodista italiano Januzzi (1), el ministro de Finanzas de la RFA ha dicho que en Europa es Alemania Federal «la que debe conducir: conducir a Francia, conducir a toda Europa occidental. Ello necesita una



STRAUSS: "DECLARACIONES APOCRIFAS".

revisión radical y profunda del papel que se asignó a Alemania en la postguerra», y ha añadido que el propio presidente Nixon está convencido de que debe ser así. Cuando estas declaraciones han producido en Francia la agitación y el desconsuelo que es fácil imaginar, Strauss las ha declarado apócrifas, aunque el periodista que las recogió las mantiene. Poco importa que sean auténticas o no, realmente. Strauss ha expresado varias veces pensamientos similares, los periódicos de la RFA se expresan frecuentemente en ese tono. No les falta una razón sólida. Francia se debate en un malestar social y económico profundos, el franco tiembla, el jefe del Estado se juega su permanencia en el cargo en un referéndum sofista y extraño en el que se mezcla una supuesta descentralización del país con una reforma del Senado. Gran Bretaña carece de política exterior y la libra se funde. Con o sin reconocimiento, Alemania Federal está ejerciendo de hecho una dirección en los asuntos europeos, y, efectivamente, los Estados Unidos, que son los padres de esta Alemania, no pueden ignorarlo ni desaprobarlo. Para Alemania Federal, la propuesta de las naciones comunistas es desagradable. Supone la aceptación de una conferencia en la que aparecería como nación entera y negociante la otra Alemania, la del Este, la República Democrática Alemana. La mayor parte de las negociaciones deberían versar sobre temas de seguridad europea, y esos temas se enfrentan con la política de la RFA. Suponen la existencia definitiva de las fronteras actuales y la división en dos, la formalización de un estatuto de Berlín-Oeste que le separaría de Alemania Federal legalmente, la retirada de las tropas de ocupación —en general, de las bases extranjeras en territorios nacionales— y una desnuclearización de la Europa central sobre la base del Plan Rapacki de 1957, en el que se incluían Polonia, Checoslovaquia y las dos Alemanias como territorios neutrales. Ninguna de estas medidas conviene hoy a Bonn.

En el fondo, la propuesta del Este europeo va más allá. En su viaje a Europa, en la etapa de Bruselas, Nixon prometió a sus aliados europeos que «consultaría» con ellos todos los temas comunes que fuesen surgiendo en sus negociaciones con la URSS. El texto de Budapest propone una conferencia paneuropea —probablemente no sólo de los países incluidos en los dos pactos militares, sino de todos los del Continente— y que los temas de la seguridad sean discutidos por todos y examinados por todos. En su propio bloque, la URSS no puede encontrar más que voces favorables a la idea. Por la experiencia checoslovaca, las naciones del Este pueden temer que la coexistencia URSS-USA se haga a costa de los pequeños, a costa de ellos mismos. Una conferencia paneuropea les permitiría hacer escuchar su propia voz, y una neutralización centroeuropea, recuperar unas bases de neutralismo nacionalista que no necesitaría ser un nacionalismo armado para ser fuerte, para ser influyente. Pero en el otro lado, ni Alemania Federal ni Francia aceptan fácilmente la idea de un nacionalismo sin armas, de una fuerza sin bombas. Sobre todo si los otros las poseen.

Este tema se está viendo en Ginebra, donde han comenzado nuevas negociaciones en el séptimo aniversario. Es otro centro en el que se ejerce una fuerte presión soviética hacia la coexistencia. Las dos grandes potencias atómicas saben que en esta conferencia de desarme no podrán proseguir nada de sus copartícipes en el sentido de la no proliferación del arma atómica si ellos mismos no hacen algún esfuerzo de desarme. El primer efecto ha sido el de la concordancia en un proyecto para no realizar ningún ensayo atómico en el fondo de los mares. En un momento en que los Estados Unidos se proponen, por decisión presidencial, construir su red de cohetes ABC y la Unión Soviética menciona la existencia de armas atómicas a lo largo de su frontera con China (aunque posteriormente haya aclarado que

-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-

no se propone ningún ataque atómico en esa zona), esta idea de conceder la paz a los peces es relativamente desplazada, aunque tenga su importancia. En realidad, la idea del general De Gaulle de que la conferencia de desarme se reduce a privar de armas atómicas a quienes no las tienen es muy realista. En las palabras con que Nixon ha instruido a sus delegados en Ginebra no hay demasiadas esperanzas de que se realice algún progreso. Nixon espera que el desarme mejore con la mejora de las relaciones internacionales, confía en que «la situación internacional política evolucione de forma que permita que tales negociaciones comiencen en el próximo futuro», pero que no tendrán resultado «si las políticas de confrontación prevalecen en el mundo». Esto parece expresar una realidad, y no es exacto. La realidad aparente es que sólo la mejora de las relaciones internacionales puede conducir al desarme. Pero una realidad más profunda es que el proceso de armamento acelerado es en sí una política de confrontación. Nixon, con esta débil posición en la conferencia del desarme y con la decisión de continuar el proyecto Centinela, ha comenzado a decepcionar al sector internacional y nacional, que esperaba mucho —¿demasiado?— de su nueva fisonomía o de lo que se suponía su nueva fisonomía.

Las «políticas de confrontación», ciertamente, no han disminuido desde que Nixon llegó al poder. La conferencia «de los Cuatro», propuesta por Francia para resolver —o para encontrar algún medio de resolver— la crisis de Oriente Medio, no parece destinada a tener un éxito. La conferencia de París sobre el Vietnam no conduce a nada. Las armas de los grandes siguen afluyendo a Nigeria y a Biafra. En las Naciones Unidas se sigue tejiendo encaje de bolillos con los grandes hilos del destino del mundo.

¿Conduciría a algo, en este contexto, una nueva conferencia, una reunión de países europeos del Este y del Oeste? Es posible que no trajese resultados prácticos de ninguna índole. No tenía por qué ser una excepción en un mundo y en una época de conferencias fallidas. Pero sería un principio de aproximación, lo cual es notablemente importante. No es realista decir que los siete años de la conferencia de Ginebra o los veinte de las Naciones Unidas no han conducido a nada. Ciertamente, no han conducido a aquello que se proponían. Ni una ha terminado con el peligro de las armas ni la otra ha realizado la concordia internacional. El ejercicio de los futuribles nos puede llevar con cierta facilidad a la conclusión de que el mundo sería peor si las conferencias, las reuniones o las organizaciones destinadas a la concordia no existiesen ni hubiesen existido. El simple hecho de que se reúnan periódicamente en París delegados de los sectores discordantes en Vietnam es, en sí, positivo. Es un problema semejante al de los Parlamentos. En las modernas democracias de poder ejecutivo fuerte los Parlamentos se han reducido a un nivel mínimo, hasta el punto de que la idea original de la democracia se ha vaciado. Sin embargo, la simple existencia de los Parlamentos, la posibilidad de emplear en ellos la palabra, de llegar a la discusión de los temas importantes, aun cuando esos temas no se reflejen luego debidamente en la vida nacional, suponen un hecho positivo. La existencia de una conciencia, la expresión de unas opiniones, el desprecio a los Parlamentos, a las asambleas mundiales, a las conferencias internacionales proceden originalmente de quienes no desean que estos organismos existan de ninguna manera. Un gobernante como De Gaulle ofrece una línea permanente en ese sentido: desde la retirada de la OTAN a la de la UEO, y las continuas amenazas al Mercado Común, y la no presencia en la conferencia de desarme de Ginebra coinciden en la política nacional con la disminución del papel de la Asamblea y el intento de anulación del Senado.

(1) Véase reportaje en páginas 26 a 30.

● Preston Battle, el juez que condenó a James Ray a noventa y nueve años de cárcel, ha reconocido públicamente que el proceso no ha servido para establecer la verdad sobre la muerte de Lutero King.

● De acuerdo con una información publicada en el periódico británico «Financial Times», la Unión Soviética ha iniciado contactos con Biafra para buscar una solución al conflicto.

● Cuba ha sido el primer país que ha entablado relaciones diplomáticas con el F.N.L. vietnamita: Raúl Valdés —el embajador cubano— presentó sus credenciales al Presidente del Frente en «un lugar de la selva vietnamita».

● Desde principios de año funciona en Amsterdam un banco europeo de sangre que dispone de los tipos sanguíneos más raros, congelados a una temperatura de ciento noventa grados bajo cero.



● El Senado de Berlín Oeste ha vuelto a insistir cerca de las autoridades aliadas para que sea prohibido en la antigua capital alemana el N. P. D., de claras tendencias neonazis.

● Dos diarios comunistas italianos —«L'Unità» y «Paese Sera»— han acusado al Gobierno de cometer actos inconstitucionales al decretar éste una fuerte vigilancia sobre los medios de izquierda italianos.

● A pesar del completo éxito del vuelo «Apolo IX», los responsables de la NASA han desmentido que piensen llegar a la Luna antes del próximo mes de julio.



● El vicecanciller alemán y ministro de Asuntos Exteriores, Willy Brandt, ha pedido, ante el Parlamento federal, que Bonn firme el tratado de no proliferación antes del próximo verano.

● El mando norteamericano en Saigón señala que, durante las tres primeras semanas de la reciente ofensiva del F.N.L., han muerto 1.140 soldados USA y 5.688 resultaron heridos.

● De «inexactas y mal intencionadas» se califican en Hanoi las noticias, difundidas por agencias de prensa extranjeras, que acusaban a China de entorpecer los suministros soviéticos a Vietnam del Norte.

● «Le Redoutable», primer submarino estratégico nuclear francés, empezará su período de pruebas en mayo próximo; su puesta en servicio está prevista para principios de 1971.

● El Consejo de Seguridad de la ONU ha invitado nuevamente a África del Sur a retirarse de Namibia; en caso contrario, «decidirá las medidas necesarias de acuerdo con las disposiciones de la Carta».

● El doctor Zerbini, autor de varios trasplantes cardíacos, ha anunciado que tanto él como su equipo renunciaban a intentar nuevas operaciones en tanto no se solucionara el problema del rechazo.



● «En función de la ayuda que le suministra la Unión Soviética, Egipto es nuestro peor enemigo», manifestó ante los estudiantes de la Universidad de Haifa el general Dayan.

● Las sondas soviéticas espaciales «Venus-5» y «Venus-6», lanzadas el 5 y el 10 de enero, llegarán a dicho planeta los próximos 16 y 17 de mayo, donde depositarán un complicado instrumental científico.

-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-